

LA OBRA LITERARIA DE SALOMÓN BRAINSKI:¹ UNA VENTANA A LA EXPERIENCIA JUDÍA EN BOGOTÁ EN LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XX

Aliza Moreno Goldschmidt
Biblioteca Nacional de Israel, Israel

A diferencia de la pluma de historiadores clásicos los cuales principalmente perseguían el objetivo de reconstruir hechos y de explicar cambios, hablar de ideologías y de gobiernos, una de las transformaciones más interesantes en el campo de la escritura histórica contemporánea, es el nuevo interés de explorar aspectos –quizás más difíciles de medir, pero definitivamente no menos importantes–, que nos hablen de la historia cotidiana, del hombre pequeño, de sentimientos, de identidades complejas, de perspectivas varias. De pronto, textos literarios que eran considerados totalmente irrelevantes para la investigación histórica por ser fruto de la imaginación por definición, adquieren desde este nuevo abordaje, un valor muy particular. La poesía, el cuento, la novela, incluso si reflejan algún aspecto biográfico del autor, están libres de todo compromiso que los ate a la *verdad*, la *realidad*, los *hechos*. Sin embargo, estos textos son ciertamente el espejo de aspectos mucho más complejos del alma del autor, espejo que refleja una realidad, quizás no de los hechos, pero en efecto de los temas que lo inquietaban, las preguntas que lo ocupaban, los sentimientos que los dominaban. En muchos casos la literatura nos permite adentrarnos no solamente en el mundo interno de los autores sino de sus generaciones y sus sociedades y en este sentido justamente el texto literario puede considerarse una fuente histórica única e irremplazable (Lillo 2018: 267-288; Pasco 2004: 373-394; Sosnowski 2011: 709-718; Goldberg 2008: 253-266).

En el intento de reconstruir las primeras décadas de existencia de la comunidad judía de Bogotá, Colombia, durante la primera mitad del siglo veinte, se ha podido reunir una interesante gama de documentos comunitarios², publicaciones periódicas³, así como también testimonios de quienes fueron forjadores de dicha comunidad, o al menos de sus descendientes. Confieso que no estaba buscando literatura cuando me topé por primera vez con la pluma de Salomón Brainski en el segundo tomo de *Yo vi crecer un país*, memorias de quien fue un destacado líder comunitario, Simón Guberek (Guberek 1982: 35-51). Pero desde la lectura de las primeras líneas comprendí que estos cuentos publicados en los años cuarenta me ofrecían una ventana única hacia la experiencia del inmigrante polaco, permitiéndome oír la voz en tiempo real y no como una remembranza del pasado.

Simón Brainski nació en 1902 en la ciudad de Zelechów (pueblo en las cercanías de Varsovia) en Polonia. Entre 1925-1928 estuvo en Palestina (Niger y Shatzky 1956: 470; Weinfeld 1948: 345-346). Según testimonio de Guberek, Brainski pasó cierta temporada en Palestina, donde ambos se conocieron y posteriormente regresó a su pueblo en Polonia donde se casó y tuvo a su primera hija.

¹ Hemos elegido conservar el apellido tal como figura en el libro del autor y en la Enciclopedia judaica castellana. Cabe señalar que dicho apellido figura en otros contextos, incluyendo el periódico *La Voz* del cual era el editor, como “Brainsky”, refiriéndose al mismo autor.

² En los archivos locales de las comunidades judías de Bogotá hay pocos documentos originales que daten de la primera mitad del siglo XX. Por el contrario, en el Archivo central de la historia del pueblo judío (Jerusalén) se puede encontrar una gran variedad de documentos originales, incluyendo actas de juntas, cartas, recibos, informes y más.

³ Además de la revista *La Voz* mencionada más adelante, vale la pena señalar otras dos publicaciones periódicas de gran valor para la reconstrucción histórica de la época: *Nuestra Tribuna*, publicada por el Centro Israelita de Bogotá entre 1933-1937, así como también la revista *Menorá*, publicada ininterrumpidamente entre 1950-1994.

Debido a la difícil situación que se vivía en Europa, Brainski decide, como muchos otros, buscar una mejor suerte en América. Después de un corto período en el que pasó por varios países latinoamericanos (Brainski y Brainski 2019), finalmente en el año de 1935⁴ se estableció en la ciudad de Bogotá, donde viviría hasta su prematuro fallecimiento en 1955 a causa de una enfermedad coronaria. Brainski era carpintero y elaboraba muebles, y en Bogotá llegó a tener un taller en un local alquilado. Sin embargo, esta ocupación no era suficiente para sostener a su familia y pronto comenzó a trabajar paralelamente, como muchos de los inmigrantes judeo-polacos de la época, en la venta ambulatoria a plazos de telas y ropas.

Desde sus años de juventud en Polonia, Brainski poseía una clara tendencia intelectual y un interés particular por la literatura polaca e ídich. Sus primeras publicaciones en periódicos ídich aparecen cuando aún se encontraba en Europa⁵. Además de esta afición, Brainski estuvo activamente involucrado en varios círculos de la vida judía bogotana. Fue el redactor literario de la revista *La Voz*, publicada en la primera mitad de los años 40. Esta revista liberal democrática contaba con una agenda clara que concentraba sus esfuerzos en dos objetivos principales: la lucha contra el fascismo nazi y la difusión de la cultura ídich. No cabe duda de que las ideas políticas de Brainski se podían entrever en notas editoriales del periódico, pero muchos de los artículos que firmaba con su nombre estaban dedicados a la literatura ídich de la cual era evidentemente un asiduo lector y gran conocedor. A nivel comunitario, no solamente que estaba asociado al Centro Israelita de Bogotá (en una época en la que la afiliación no se daba por sobreentendida) sino que se postuló en contadas ocasiones para la junta directiva y efectivamente formó parte de esta en la junta de 1944 bajo la presidencia del Sr. Maimoni. Estos puntos biográficos son de importancia, incluso si no se ven reflejados directamente en su narrativa, ya que nos ayudan a comprender que la voz de Brainski, a diferencia de otros autores judíos latinoamericanos, no es solo la del individuo que carga el judaísmo como un ancestro, sino aquel que se ve a sí mismo como parte y forjador de un destino común.

Los escritos literarios de Brainski casi que no han sido hasta el momento objeto de investigación, ni en el ámbito de los estudios de la literatura colombiana ni el en ámbito de la literatura judía latinoamericana (Cardona 2015: 14-48; Leal Villamizar 2011: 6; Alan Astro 2003: 125)⁶. Este hecho posiblemente se deba a varios factores. Ante todo, a nivel cuantitativo, su producción literaria fue bastante modesta: un libro único publicado en vida, de cuentos en ídich (publicado en 1946) y su traducción al español (publicado un año antes, en 1945) ambos en Buenos Aires. La traducción, titulada “Gentes en la Noria” fue el fruto de un trabajo en equipo entre el autor y Luis Vidales (ya que este último no sabía ídich), quien era un reconocido intelectual colombiano, escritor, periodista y activista de izquierda, y amigo personal de Brainski. Escribió otros dos libros en ídich, uno aún inédito: *Fundamentn traistlen zich* (Cuando los cimientos se desbaratan) y otro *Mentshn fin Zelechow* (Gente de Zhelechow) publicado *post-mortem* en 1961 en Buenos Aires por agencia de Simón Guberek (este último, memorias biográficas de sus años de infancia y juventud en Polonia)⁷. Otros relatos individuales aparecieron en algunos prestigiosos periódicos ídich (*Tzukunft*, *Forverts*, *Der Shpiguel*, *Di Tsukunft*, *Nyu Yorker Vokhnblat*, *Di Goldene Keyt*) y traducciones en periódicos colombianos y latinoamericanos (*El Tiempo*, *Diario Popular*, *Sábado*, *Batalla*, *Espiral*, *Judaica de Buenos Aires*).

⁴ Según las memorias de Guberek, Brainski llegó a Colombia a principios de 1934. Esta también es la fecha que figura en la Enciclopedia judaica castellana. Sin embargo, de acuerdo con el testimonio de sus descendientes, basado en un documento oficial que aún conservan, Brainski llegó a Colombia en 1935 y un año después logró traerá de Polonia a su esposa e hija.

⁵ En 1924 fue publicado “El amor de un loco” (en ídich) en el periódico *Weissenberg Unzer Hofnung*. Véase: *Enciclopedia Judaica...*: 345.

⁶ Existe un artículo de Lorena Cardona, el cual aborda, entre otros, los escritos literarios de Brainski. Este artículo utiliza una metodología poco adecuada en cuanto a que utiliza los contenidos de tres autores, sin hacer la diferenciación correspondiente a los distintos géneros, las distintas épocas y los distintos bagajes de cada uno de estos.

⁷ Actualmente David Lukowiecki está trabajando en una traducción al inglés de este libro.

La segunda razón por la que su obra posiblemente no llegó a ganar fama fue justamente la peculiaridad del género. Sin lugar a dudas, la definición de Florinda Goldberg le viene a Brainski como anillo al dedo. La suya fue una literatura de “residencia en la frontera”. Brainski, quien llegó a demostrar un buen dominio del idioma español en sus escritos periodísticos, nunca osó escribir literatura en dicha lengua. No solamente por el aspecto lingüístico sino también por el impacto absoluto de la literatura ídich que constituía aparentemente la totalidad de su mundo cultural. No fue *traidor entre los idishistas*, como diría Perla Sneh (Sneh 2011: 671) y en la misma medida que fue un asiduo lector de la literatura ídich, muy dudosamente tuvo el más mínimo contacto con la literatura latinoamericana. De hecho, Vidales, en el prólogo que escribe a *Gentes de la Noria*, señala como una de las virtudes de la obra de Brainski la lejanía cultural del autor. Según Vidales, citando a André Gide, “se requiere de una ‘perspectiva’, de un cierto punto de equidistancia...para observar con curiosidad el ambiente bogotano”.

Si bien su bagaje cultural puede ubicarse indiscutiblemente entre los idishistas, el objeto principal de gran parte de su corta su obra toma un rumbo drásticamente contrario y pide, a consciencia, alejarse del paisaje europeo y del entorno judeo-polaco. El mismo Brainski que no se atreve a escribir en español, nos expresa su profundo deseo de arraigo a su nuevo hogar bogotano a través de sus cuentos que desean plasmar la esencia de la sociedad humilde que lo rodeaba. El objeto es el hombre pequeño bogotano, pero la forma es exclusivamente ídich. El modo como la pluma periodística de Brainski define la literatura ídich es reflejo exacto de lo que la pluma literal de Brainski hace para dejar plasmada la sociedad humilde bogotana: “el héroe principal de nuestra obra artística fue siempre el hijo del pueblo; el martirizado, el azotado y no el aristócrata”. (Brainski feb. 1943: 5)⁸. Bien podríamos afirmar que la literatura de Brainski es el relato del “*Shteitle bogotano*”. También en aquellos pocos lugares en los que aborda el tema judío, es exactamente desde esta misma perspectiva: el judío inmigrante en su estado de hombre pequeño en el entorno particular colombiano.

Si tomásemos las categorías de la literatura judía latinoamericana sugeridas por Feierstein muy fácilmente podríamos acordar que Brainski escribe “memoria mestizada” en cuanto a que su obra posee una amplia apropiación espacial del entorno particular colombiano (Feierstein 2011: 732). Resulta curioso, sin embargo, el hecho señalado como punto inherente a esta categoría. Según Feierstein, estos son textos que escriben las generaciones nativas, aquellos que nacieron en el lugar y cuya lengua y entorno dominante no era más el ídich –características evidentemente contrarias a la situación de nuestro autor–. Brainski, habiendo desempacado sus maletas polacas hacía menos de una década, dedicó su obra a temas locales y realizó todos los esfuerzos para publicar en español. Pienso que estos relatos pueden ser también una valiosa fuente para estudios de la sociedad bogotana de la época y ojalá que en algún momento sean analizados desde esta perspectiva.

Pocos son los relatos en los que Brainski se permite manifestar la experiencia judía, y aun así es mucho lo que podemos aprender de estos textos. Con este fin, en el presente artículo analizaremos dos cuentos de este autor. El primero, titulado “La tentación”, fue un cuento inédito durante la vida del autor. Varias décadas después de su fallecimiento, en 1982, fue publicado por Simón Guberek (traducción de Luis Karduner) en el segundo tomo de *Yo vi crecer un país* (Brainski en Guberek 1982: 42-51).

El protagonista del cuento era un judío polaco llamado Note quien antes de partir a buscar una mejor vida a Colombia decide, tras los cuestionamientos de los correligionarios de su pueblo, comprar a crédito un rollo de la Torá para llevarse a su travesía:

Dime, Note querido, ¿qué clase de país es esa Colombia a dónde vas a ir? ¿Viven allí judíos? [¿]Hay un rabino, un matarife para carnear según el rito judío, una sinagoga dónde rezar? [...] – Y, ¿qué se le puede hacer, reb Mottl? ¡Este penoso medio de vida aquí y las hijas casaderas ...! –respondió Note lanzando un quejido.

El cuento describe el proceso de adaptación de Note en Colombia. Alegría, asombro, tranquilidad y algo de nostalgia. Note decide dedicarse a su oficio de zapatero, y de vez en cuando cultiva la

amistad con otros judíos polacos inmigrantes. Cuando la melancolía se apodera de él, le calma el consuelo de pensar que volverá algún día a su pueblo:

[...] Y con el tiempo podrá regresar a su pueblo y comenzar a vivir como Dios manda. Porque –piensa a veces Note–, ¿qué vida es ésta aquí en el extranjero, separado de la esposa y los hijos, sin observar el sábado y sin fiestas judías, sin un lugar santo para orar, sin un rabino, sin un matarife que provea de carne ritualmente permitida?

Los motivos religiosos abundan en este relato, pero ¿era este personaje realmente un hombre devoto? El relato deja claramente expuesto que incluso antes de partir de Europa, el protagonista tenía plena consciencia de estarse dirigiendo a un país carente de las infraestructuras necesarias para el cumplimiento del judaísmo tradicional⁸. Una vez en el nuevo hogar, tampoco manifiesta ningún esfuerzo por conservar las tradiciones que hubiera sido posible respetar en el entorno bogotano. La religión no era más que una melancolía por la vida pasada, no una convicción piadosa con la que se sintiera comprometido más allá de los límites del pueblo de su infancia. Tanto así que el rollo de la Tora por el que se había endeudado yacía olvidado en algún rincón de su casa.

La experiencia en el nuevo país llevaba a la trasgresión, que despertaba fuertes y encontrados sentimientos en los pensamientos de Note. La primera manifestación de este deterioro lo presencia Note cuando se entera de que dos de sus amigos, quienes en Europa fueron devotos judíos, en Colombia eran vendedores ambulantes y, entre otros productos, vendían estampas de santos católicos. Seguidamente, el relato nos describe el modo como el propio protagonista experimenta un ajamiento al verse involucrado sexualmente con varias mujeres locales.

El relato concluye en el momento que Note consigue reconciliar en tierras colombianas un pedazo de su vieja vida, cuando, tras la solicitud de sus amigos, accede prestar su rollo de la Torá para los servicios religiosos comunitarios de las Altas fiestas:

Y cuando se oyó por primera vez la melopea con que se leían la Torá en tierra colombiana, el corazón de Note se ensanchó de alegría. Y en voz baja agradeció al Eterno por la enorme merced de haberle otorgado el don de ser él quien trajo aquí la primera santidad.

Más que un relato en el cual sean los hechos el eje central de la narración, los sucesos que figuran en la corta trama, no siempre conectados el uno con el otro, adquieren un aura simbólica, creando un interesante paralelo entre las diversas etapas de la emigración⁹ y sus manifestaciones a través de los sentimientos y las prácticas religiosas. Así, la decisión de emigrar implicaba una preocupación inherente por el desapego a la vida tradicional. La crisis inicial, inevitable en la ruptura que conlleva la emigración, implicaba un deterioro espiritual. La adaptación que se va sucediendo en el nuevo ámbito implicaba un proceso de retorno a los símbolos religiosos que desembocaron en la armonización y, de facto, en el nacimiento de un lazo renovado, distinto de alguna forma, con los motivos tradicionales de antaño.

⁸ Resulta interesante comparar estos contenidos, con los conceptos elaborados desde una perspectiva analítica en uno de los artículos publicados en *La Voz* sobre los conceptos de tradición, ambiente y los procesos de adaptación tras la emigración judeo-polaca en Colombia. Así escribe Brainski: “Tradición es aquello que no se modifica; tradición es la rutina y las costumbres de vida que hemos heredado de nuestros padres y abuelos. Ambiente, en cambio, es algo que se mueve, dinámico. El ambiente no es algo que heredamos. Ayer vivimos en el ambiente silencioso, pacífico monótono de una aldea rodeada de pastales profundamente verdes... Y mañana la vida nos arrojó en el ambiente de la gran ciudad con sus ruidos estridentes y se terminó nuestro ambiente idílico [...] Claro que el peligro es mayor en las pequeñas colectividades por eso mismo tenemos que luchar para que la educación de nuestros hijos se encuentre en manos hábiles y responsables. Claro está que los niños judíos ante todo deben conocer nuestro propio idioma y nuestra historia sangrienta. También es indispensable que en sus mentes y en sus corazones jóvenes se sienta el orgullo de pertenecer a un pueblo antiguo que ha contribuido tanto a la ética de la humanidad. Para eso es necesario colegios, bibliotecas, conferencias, pero en ningún caso el tradicional pescado del sábado o estados de espíritu románticos”. (Brainski, abr. 1943, 4)

⁹ Resulta interesante comparar entre esta lectura de Brainski y estudios modernos en el campo de las ciencias sociales sobre las etapas en los procesos de inmigración (Held, Cuellar y Cook Heffron, pp. 61-78).

A modo de paréntesis, quisiera comentar que existen indicios para pensar que la idea del préstamo de un rollo de la Torá privado traído desde Europa podría haber estado inspirado en una situación histórica real que tuvo lugar en Bogotá a principios de los años 40. En las actas de las juntas del Centro Israelita de Bogotá de julio del 1941 quedó documentada la solicitud oficial que hizo la comunidad a uno de sus miembros, el Sr. Aizenman, para que hiciera el favor de prestar su rollo de la Torá privado para los servicios comunitarios de las Atlas Fiestas (a diferencia del romántico relato de Brainski, en el episodio real no se trataba del único o primer rollo de la Torá en la ciudad, pero se realizó esta solicitud en el esfuerzo de mantener centralizada la realización de los servicios religiosos, evitando que los comunitarios se dividieran, realizando servicios religiosos separados en casa privadas. Además, aunque las actas no dejan del todo claro cuál fue la decisión de Aizenman, todo pareciera indicar que dicho año no accedió prestar su rollo de la Torá (Actas 1941, 21-23).

El segundo cuento que analizaremos, publicado en *Gentes en la Noria*, se titula, “Vidas Truncas”. El cuento comienza relatando las historias, aparentemente independientes, de dos personajes. Por un lado está la vieja Julia, mujer bogotana vecina de una residencia popular, quien vive dominada por la melancolía, bajo la sombra del recuerdo de su hija única, Rosita, fallecida tras una rápida enfermedad. Por el otro lado, está el viejo Moisés, inmigrante judeo-polaco que se gana la vida como vendedor ambulante.

El modo como Brainski desarrolla y describe la figura del viejo Moisés se asemeja al trabajo que este mismo autor realiza con respecto a Note, el personaje antes analizado, a pesar de tratarse de personajes completamente distintos. También en este relato, parte inherente de la experiencia del inmigrante polaco en Colombia, incluía la esperanza de regresar a Europa y la nostalgia por la vida judía en el pueblo de origen:

...le hace falta la sinagoga, donde siempre se encontró con sus amigos a la hora del crepúsculo. Tampoco existe aquí ese sábado, cuyo dulcísimo silencio se expandía sobre le pueblecillo, desde cuyas ventanas alumbraban las bujías sabatinas... Un rescoldo de esperanza hay en el corazón del viejo Moisés. Que el mundo al fin dejará todo ese odio y él podrá regresar a su pueblecito para vivir los años que Dios le va a dar, al lado de los suyos, y que sus restos vayan a juntarse a los dormidos huesos de sus padres.

Sin embargo, a diferencia del cuento antes mencionado, aquí se introduce la ruptura definitiva y la tragedia del Holocausto (y cabe recordar que estos cuentos fueron publicados en los años 1945-1946):

Llegaron tiempos más amargos. Los periódicos trajeron noticias angustiosas y listas de las ciudades y pueblos sobre los cuales las bombas de Hitler sembraron muerte y destrucción. Entre los lugares afectados, el viejo Moisés halló un día el nombre de su aldea. Por una semana, las maletas de mercancía entraron en orfandad. Ya no le quedaba nada al viejo en su corazón.

Las vidas de nuestros dos protagonistas se cruzan un día cuando el viejo Moisés toca a la puerta de la vieja Julia para vender sus mercancías y a pesar de provenir de dos mundos tan distantes logran encontrar consuelo mutuo a sus terribles tragedias:

En el corazón del viejo Moisés un calor se levantó. En las lágrimas de la vieja colombiana sintió su propio dolor. Pensaba en su alma cargada, y al fin, en un roto castellano, exclamó:

–Mire, señora, usted no tiene para quién comprar, y yo no tengo para quién vender, porque mi alma, también, allá lejos quedó destrozada.

–¡Pobrecito! ¡Pobrecito! –suspiró la vieja sobre el destino del judío–. La vida suya y la mía son ya dos cosas truncas.

[...]

–Siéntese, viejito; voy a hacer café. –Y ambos sintieron que todavía no se ha destrozado todo en el género humano.

Algunas anotaciones finales

La creación literaria de Brainski consigue transmitir parte del mundo cultural y de la experiencia del inmigrante judeo-polaco en Colombia en la primera mitad del siglo XX, cuando la comunidad judía estaba en etapa de formación. En gran porcentaje, los inmigrantes que llegaron a Colombia de Europa occidental durante esta época, ya habían pasado un proceso de modernización y secularización en Europa. Los judíos más devotos y comprometidos con la religión hubieran evitado en lo posible llegar a tierras tan carentes de instituciones religiosas y hubieran preferido destinos americanos en los que ya existía una mayor concentración de población judía e infraestructuras comunitarias más elaboradas. A pesar de esto, todo parece indicar que para estos emigrantes la práctica de las tradiciones religiosas, más como idea que como praxis, jugó un papel importante en las diversas etapas de la inmigración, la adaptación y la aculturación que de alguna forma se presentan de modo casi simbólico en los relatos de Brainski (quien de paso sea dicho, fue un hombre convencidamente laico). Los dos relatos mencionados en el presente artículo, y a pesar de tratarse de dos tramas completamente distintas, presentan desde una perspectiva literaria, la complejidad en los procesos de inmigración que vivieron los judíos polacos en Colombia de principios de siglo. En ambos casos, Brainski otorga un papel central a los símbolos de la práctica judía religiosa. En ellos, estos se presentan como la manifestación de la añoranza por la cultura judía en Europa; la falta de cumplimiento de las tradiciones judías, como paso inherente de la inmigración en Colombia y finalmente el retorno a la práctica en el contexto americano, como una de las manifestaciones de la adaptación, acomodación y aculturación en el nuevo hogar.

Un segundo punto que se manifiesta muy cortamente en la obra de Brainski, pero que constituye un eje fundamental para la comprensión de los procesos de formación de la comunidad judía colombiana moderna, es la ruptura¹⁰ y los ecos de la crisis del Holocausto. Evidentemente, la mención de este tema en la corta obra de Brainski no resulta suficiente para realizar un análisis exhaustivo. Aun así, vale la pena rescatar un importante y crítico aspecto que se puede entrever en el trasfondo del relato de nuestro autor. Sin evadir o negar la gran crisis, en el relato de Brainski esta ruptura irreversible y definitiva constituye parte fundamental en el proceso de aculturación en el nuevo entorno americano.

La literatura no puede reemplazar a otras fuentes históricas, más aún cuando se trata de una voz aislada y no de un amplio corpus literario. Sin embargo, estos textos tienen la capacidad de hacer un aporte significativo, y en algunos casos único, para la comprensión de determinados procesos histórico-sociales. Los cuentos de Brainski, en efecto, nos facilitan un acercamiento a aspectos fundamentales en el caso de la inmigración judeo-polaca en la Colombia de principios del siglo XX.

Fuentes primarias

Actas del Centro Israelita de Bogotá (1941-1943): Archivo de la Historia del Pueblo Judío, Jerusalén, Co/bo 2.

BRAINSKI, Moisés y Brainski, Andrés (2.7.2019): *Entrevista realizada por la autora del presente artículo*.

¹⁰ El concepto de “ruptura” tras el holocausto en los textos de Brainski no está totalmente claro. En un artículo periodístico escrito poco antes en 1942, en el cual Brainski presenta un análisis de la relación entre la historia y la literatura polaca (no judía), el autor manifiesta una evidente identificación con la cultura polaca: “Confiamos que en la derrota de la bestia nazi traiga la restauración de una nueva Polonia, que evite los errores anteriores y vuelva a tejer los ideales de un Mitzkiewitz y de otros grandes espíritus”. (Brainski, may. 1943: 4). A falta de textos adicionales que nos aclaren el panorama, existen dos opciones. Es posible que la crisis en Europa haya conllevado una ruptura cultural definitiva solamente en los últimos años de la guerra, tiempo después de la publicación de este artículo. O bien, también es posible que a nivel cultural e intelectual, y a pesar de la gran crisis, Brainski nunca se haya totalmente desinvolucrado del entorno polaco.

- BRAINSKI, Salomón (feb. 1943): “Ideas fundamentales de la literatura yidish”, en *La Voz*, N.º 2, p. 5.
- (mar. 1943): “H. D. Nomberg – Con motivo del décimo aniversario de su muerte. Rasgos de su personalidad artística”, en *La Voz*, N.º 4, p. 5.
- (abr. 1943): “Problemas de la educación judía”, en *La Voz*, N.º 5, p. 4.
- (abr. 1943): “J. L. Peretz creador de la literatura nacional judía”, en *La Voz*, N.º 6, p. 5.
- (may. 1943): “Un ensayo sobre la literatura polaca – Historia de un pueblo en el espejo de su literatura”, en *La Voz*, N.º 7, p. 4
- (may. 1943): “¿Juego de niños?”, en *La Voz*, N.º 8, p. 3
- (1945): *Gentes en la Noria*. Buenos Aires: Editorial Judaica.

Fuentes secundarias

- ASTRO, Alan (ed.) (2003): *Yiddish South of the Border – An Anthology of Latin American Yiddish Writing*. Albuquerque: University of New Mexico Press.
- CARDONA, Lorena (2015): “Letras en la diáspora. Literatura judía en Colombia, Siglo XX”, en *Cuadernos Judaicos* 32, pp. 14-48.
- DOLLE, Verena (ed.) (2012): *Múltiples identidades – Literatura judeo-latinoamericana en los siglos XX y XXI*. Madrid/Frankfurt am Main: Iberoamericana/Vervuert.
- FEIERSTEIN, Ricardo (2011): “Las avenidas del barrio judío en la ciudad literaria latinoamericana”, en Haim Avni *et al.* (coords.) *Pertenencia y Alteridad – judíos en/de América Latina: cuarenta años de cambios*. Madrid/Frankfurt am Main: Iberoamericana/Vervuert, pp. 719-741.
- GOLDBERG, Florinda (2008) “In the Name of the Father: Identity and Family Memory in Andrés Rivera and Mauricio Rosencof”, en Judit Bokser Liwerant *et al.* (eds.). *Identities in an Era of Globalization and Multiculturalism*. Leiden and Boston: Brill, pp. 253-266.
- GUBEREK, Simón (1982): *Yo vi crecer un país. Crónicas testimoniales colombianas*. Bogotá: Fundación Cultural Simón y Lola Guberek/Editorial Colombia Nueva.
- HELD, Mary L., CUELLAR, Matthew J. & COOK HEFFRON, Laurie (2018): “A Study of Social Work Students’ Knowledge and Perceptions of Stages of Latino Immigration”, *Journal of Social Work Education* 54.1, pp. 61-78.
- LEAL VILLAMIZAR, Lina María (2011): “Colombia frente al antisemitismo y la inmigración de judíos polacos y alemanes 1933-1948”, Tesis de Maestría, Universidad Nacional de Colombia.
- LILLO, Alejandro (2018): “The Literature of Fiction as a Historical Source”, en *Studia Historica: Historia Contemporánea* 35, pp. 267-288.
- NIGER, Shmuel y SHATZKY, Jacob (eds.) (1956): *Biographical Dictionary of Modern Yiddish Literature* (en idish). New York: Congress for Jewish Culture.
- PASCO, Allan H. (2004): “Literature as Historical Archive”, en *New Literary History* 35(3), pp. 373-394.

SNEH, Perla (2011): “Ídish al sur, una rama en sombras”, en Haim Avni *et al.* (coords.) *Pertenencia y Alteridad – judíos en/de América Latina: cuarenta años de cambios*. Madrid/Frankfurt am Main: Iberoamericana/Vervuert, pp. 657-676.

SOSNOWSKI, Saúl (2011) “Sin Desierto y Sin Tierra Prometida: Cuarenta años de literatura judía-latinoamericana”, en Haim Avni *et al.* (coords.) *Pertenencia y Alteridad – judíos en/de América Latina: cuarenta años de cambios*. Madrid/Frankfurt am Main: Iberoamericana/Vervuert, pp. 709-718.

WEINFELD, Eduardo (dir.) (1948): *Enciclopedia judaica castellana*, Vol. 2. México: Editorial Enciclopedia Judaica Castellana.